

*Los espacios de la globalización**

Milton SANTOS

La *globalización* constituye el estadio supremo de la internacionalización, la introducción en el *sistema-mundo* de todos los lugares y de todos los individuos, aunque en diversos grados. En este sentido, con la unificación del planeta, la Tierra se convierte en un solo y único *mundo* y se asiste a una refundación de la *tierra como totalidad*.

Se trata de una nueva fase de la historia humana. Cada época histórica se caracteriza por la aparición de un conjunto de nuevas posibilidades concretas que modifican los equilibrios preexistentes y pretenden imponer su ley. Este conjunto es sistémico: se puede así admitir que la globalización constituye un paradigma para la comprensión de los diferentes aspectos de la realidad contemporánea.

EL SISTEMA-MUNDO VISTO A TRAVÉS DEL ESPACIO GEOGRÁFICO

Como totalidad, la globalización sólo se expresa a través de sus funcionalizaciones. Una de ellas es el espacio geográfico. Estas páginas se limitarán a este aspecto partiendo del principio de que una aproximación parcial puede ayudar a comprender el todo.

¿Cómo se caracteriza el espacio geográfico en esta fase de la globalización? Quizá es preciso, ante todo, explicitar la noción de espacio, de medio. Lo

* Comunicación presentada al Coloquio «Análisis del sistema-mundo y de la economía mundial», GEMDEV, París, 4 y 5 de febrero de 1993.

** Traducción de Joaquín Bosque Maurel.

consideraremos como una mezcla de dinamismo y unidad que reúne materialidad y acción humana. El espacio sería el conjunto indisociable de sistemas de objetos naturales o fabricados y de sistemas de acciones, deliberadas o no. En cada época, nuevos objetos y nuevas acciones vienen a añadirse a los anteriores, modificando el todo, tanto formal como sustancialmente.

Actualmente, los objetos culturales tienen tendencia a hacerse cada vez más técnicos y específicos, y son deliberadamente fabricados y localizados para responder mejor a unos objetivos previamente establecidos. En cuanto a las acciones, tienden a ser más y más racionales y concertadas. Convertidos en hechos geográficos, los objetos técnicos son tanto más eficaces en tanto están mejor adaptados a las acciones previstas, sean económicas, políticas o culturales.

La unicidad técnica, la convergencia de los momentos, la unicidad del motor. Estos tres elementos, a la vez causa y efecto unos de otros, son solidarios a escala mundial.

En la aurora de la historia, existían tantos sistemas técnicos como lugares. La historia humana es también la historia de la disminución del número de sistemas técnicos, un movimiento de unificación acelerado por el capitalismo. Hoy se observa por todas partes, al Norte y al Sur, al Este y al Oeste, el predominio de un solo sistema técnico, base material de la mundialización.

La instantaneidad de la información globalizada aproxima los lugares, hace posible una toma de conocimiento inmediata de los acontecimientos simultáneos y crea entre lugares y hechos una relación unitaria a escala mundial.

Y entonces no está de más la medida de la plusvalía. Esta, reconvertida en mundial por la generalización de la producción y unificada por intermedio del sistema bancario, constituye el motor primero.

Es así como se establece el fundamento de la mundialización de todos los individuos y de todos los lugares.

El mundo ofrece posibilidades diversas: es el lugar de las ocasiones. No se trata únicamente de la existencia de un *ejército de reserva* de lugares, sino de la producción racional de un espacio en el que cada fracción de territorio es llamado a tener características precisas en función de los actores hegemónicos, cuya eficacia depende, en gran medida, de la productividad espacial, fruto de una ordenación intencionada y específica.

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESPACIOS GLOBALES

El proceso de globalización entraña la mundialización del espacio geográfico. Los principales caracteres de esta mundialización son, junto a la tendencia a la formación de un medio técnico, científico e informacional:

- la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la *economía internacional*;
- la exacerbación de las especializaciones productivas a nivel del espacio;
- la concentración de la producción en unidades menores con aumento de la relación entre producto y superficie, por ejemplo en la agricultura;
- la aceleración de todas las formas de circulación y su creciente papel en la regulación de las actividades localizadas con el refuerzo de la división territorial y de la división social del trabajo, y la dependencia de esta última respecto a las formas espaciales y a las normas sociales (jurídicas y otras) en todos los escalones;
- la productividad espacial en función de todas las posibilidades de localización;
- el fraccionamiento horizontal y vertical de los territorios;
- el papel de la ordenación en la constitución de las regiones y el de los procesos de regulación;
- la tensión creciente entre localidad y totalidad a medida que avanza el proceso de globalización.

EL MEDIO CIENTÍFICO-TÉCNICO-INFORMACIONAL

El medio geográfico en vías de constitución —o de reconstitución— tiene una sustancia científico-tecnológica-informacional. No es ni un medio natural ni un medio técnico. La ciencia, la tecnología y la información forman la base misma de todas las formas de utilización y de funcionamiento del espacio, incluso de aquellas que participan en la creación de los nuevos procesos vitales y de la producción de nuevas especies, animales y vegetales. Se trata, por consiguiente, de la cientifización y la tecnificación del paisaje. Y también de la informatización o, mejor aún, de la informationalización del espacio. La información se encuentra tan presente en las cosas que es imprescindible para la acción realizada sobre todas ellas.

Los espacios así recalificados responden sobre todo a los intereses de los actores hegemónicos de la economía y de la sociedad y son de esta forma incorporados con toda autoridad a las corrientes de globalización.

Pero, actualmente, a pesar de una difusión más rápida y más extensa que en las épocas precedentes, las nuevas variables no se reparten uniformemente por todo el planeta. La geografía así recreada es aún desigual.

Se trata de desigualdades de un tipo nuevo, tanto por su constitución como por sus efectos sobre los procesos productivos y sociales.

Desde el punto de vista de la composición cuantitativa y cualitativa de los subespacios —las aportaciones de la ciencia, la tecnología y la información— existen áreas densas —zonas *luminosas*—, áreas prácticamente vacías —zonas *opacas*— y una infinidad de situaciones intermedias. Pero, encontrándose cada combinación en condiciones de soportar las diferentes modalidades de funcionamiento de las sociedades respectivas.

Este medio técnico, científico e informacional está presente por todas partes, pero sus dimensiones varían según los continentes, los países, las regiones, las superficies continuas, las zonas más o menos vastas, los simples puntos.

En este medio vienen a implantarse, en la campiña como en la ciudad, las producciones materiales o inmateriales características de cada época. En resumen, se podría afirmar que las acciones hegemónicas se imponen, se realizan y tienen por finalidad los objetos hegemónicos. Y como en un sistema de sistemas, el resto del espacio y el resto de las acciones colaboran en su realización.

Cada combinación tiene su lógica propia y autoriza formas de acción específica a los agentes económicos y sociales.

Estos nuevos subespacios son, por tanto, más o menos capaces de hacer rentable una producción dada. Se puede así hablar de productividad espacial, noción que se aplica a un lugar, pero en función de una actividad o de un conjunto de actividades. Esta categoría tiene la ventaja del espacio productivo sobre el espacio producto. Sin minimizar la importancia de las condiciones naturales, son las condiciones creadas artificialmente las que prevalecen, en tanto son expresión de los procesos técnicos y de los complejos espaciales de información.

De esta forma nos enfrentaríamos a un determinismo de un tipo nuevo, un *neodeterminismo* del espacio artificial, y ello tanto más en cuanto la producción resultante sea más moderna.

En estas condiciones y como fruto de la globalización, el espacio mismo se convierte en un elemento de regulación sea por la horizontalidad —el proceso directo de la producción— sea por la verticalidad, los procesos de circulación. Existirían espacios más o menos reactivos, más o menos dóciles a las restantes formas de regulación. Así tienen lugar los *espacios de la racionalidad* cuya constitución está más marcada por la ciencia, la tecnología y la información, es decir, los espacios más abiertos a la realización de la racionalidad de los diversos actores.

ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LOS ESPACIOS DE LA MUNDIALIZACIÓN

Considerado como un todo, el espacio es el teatro de flujos a diferentes niveles, intensidades y orientaciones. Existen flujos hegemónicos y flujos

hegemonizados, flujos más rápidos y eficaces y flujos más lentos. El espacio global está formado por todos los objetos y todos los flujos. La escala de los flujos materiales e inmateriales es tanto mayor en cuanto sus objetos son por sí mismos prueba de una mayor innovación.

Lo que se denomina a menudo espacio de flujo no sería otra cosa que un subsistema del espacio global, un subsistema de objetos dotados de un nivel superior de tecnicidad y de acciones resultado de un nivel superior de intencionalidad y racionalidad. Así, estos objetos y acciones estarían mejor definidos por la información que en los restantes subsistemas.

En este sentido, el espacio global estaría formado por redes desiguales que, entrecruzadas a diferentes escalas y niveles, se superponen y se prolongan mediante otras de distintas características, desembocando incluso en magmas resistentes a la formación de redes. El todo constituiría el *espacio banal*, es decir, el espacio de todos los hombres, de todas las firmas, de todas las organizaciones, de todas las acciones: en una palabra, el espacio geográfico.

Sin embargo, sólo los actores hegemónicos se sirven de todas las redes y utilizan todos los territorios. De esta forma los territorios nacionales se transforman en un espacio nacional de la economía internacional y los sistemas de ingeniería creados en cada país/espacio nacional pueden ser utilizados mejor por las firmas transnacionales que por la misma sociedad nacional.

Las posibilidades técnicas y organizativas de transferir a distancia productos y órdenes entrañan especializaciones productivas solidarias a nivel mundial. Los lugares tienen tendencia a especializarse tanto en la campiña como en la ciudad, estando esta especialización más ligada a las condiciones técnicas y sociales que a los recursos naturales. La participación de la información es determinante.

Como un producto más y más con valor de cambio, la especialización es, asimismo, seguida por la exigencia de la circulación. El papel de esta última en la transformación de la producción y del espacio es fundamental. Los flujos de información son responsables de las nuevas jerarquías y polarizaciones y reemplazan a los flujos de materias como organizadores de los sistemas urbanos y de la dinámica espacial.

La importancia del movimiento y de la relativa desaparición de las distancias —por los conductores de flujos dominantes— han permitido a algunos creer en la homogeneización del espacio. Pero, de hecho, el espacio se hace más diversificado y heterogéneo y a la división tradicional en regiones se añade otra, producto de los vectores de la modernidad y de la regulación.

Paralelamente, se crean *horizontalidades* y *verticalidades*. Las primeras son el asiento de todo lo cotidiano, es decir, de lo cotidiano de todos, individuos,

colectividades, firmas, instituciones. Y están cimentadas por la similitud de las acciones —actividades agrícolas modernas, algunas actividades urbanas— o por su asociación y complementariedad, vida urbana, relaciones campo-ciudad.

Las *verticalidades* reagrupan, más bien, áreas o puntos al servicio de los actores hegemónicos, a menudo lejanos. Son los vectores de la integración jerárquica regulada y, además, necesaria en todos los lugares de producción globalizada y control a distancia. La disociación geográfica entre producción, control y consumo hace que exista cierta separación entre la escala de la acción y la del actor. Se trata con frecuencia del mundo transportado a los lugares por las firmas transnacionales.

El espacio geográfico, espacio banal, no importa a que escala, reagrupa horizontalidades y verticalidades. Así lo que se puede aún denominar región — el espacio de las horizontalidades— debe su constitución no ya a la solidaridad orgánica creada *in situ*, sino a una solidaridad organizativa literalmente teleguiada y fácilmente reconsiderada.

La dinámica de los espacios de la globalización supone una adaptación permanente de las formas y de las normas. Los hechos geográficos, es decir, los objetos técnicos, requeridos para optimizar una producción dada, sólo autorizan esta optimización al precio de la puesta en práctica y de la aplicación de normas jurídicas, financieras y otras, adaptadas a las necesidades del mercado. Estas normas tienen lugar a diversos niveles geográficos y políticos, pero, teniendo en cuenta la competitividad a escala mundial, las normas globales inducidas por los organismos supranacionales y por el mercado tienen tendencia a configurar al resto de los objetos y a la totalidad del espacio. Una vez más todos los subespacios muestran esta presencia simultánea de horizontalidades y verticalidades.

Las horizontalidades son el dominio de una cotidianidad territorialmente dividida con tendencia a segregar sus propias normas, fundadas sobre la simultaneidad o la complementariedad de las producciones y sobre el ejercicio de una existencia solidaria. En estos subespacios y gracias a esta solidaridad, consciente o no, se produce el incremento de la productividad económica y también de la productividad política, ambas alimentadas por la información.

La horizontalidad, en tanto conjunto de lugares contiguos, es el sustrato de los procesos de la producción propiamente dicha, de la división territorial del trabajo, mientras que la verticalidad se asocia a los procesos de la cooperación en la que la escala geográfica rebasa a menudo la del proceso directo de la producción.

En relación con las horizontalidades, el vector de la verticalización es un elemento perturbador ya que es el portador de una necesidad de cambio. Así, regulación y tensión se hacen indisolubles en cada lugar. En tanto la globalización

se profundiza imponiendo regulaciones verticales nuevas a las regulaciones horizontales preexistentes, más fuerte es la tensión entre globalidad y localidad, entre el mundo y el lugar. Y cuanto más se afirma el mundo en el lugar, tanto más este último se convierte en único.

PRINCIPALES TENDENCIAS DE LOS AÑOS NOVENTA

En el momento actual y en la mayor parte de la humanidad, la globalización es sobre todo débil y perversa. Débil porque los gigantescos recursos de una información globalizada son utilizados más bien para *embrollar* que para *iluminar*, no siendo la transparencia más que una promesa. Las noticias se deducen de la interpretación y no de la lectura directa de los acontecimientos, los relatos pueden ser a la vez grandes y mezquinos. La imprecisión que resulta de todo ello impide muchas veces encontrar las orientaciones necesarias. Perversidad, porque las formas concretas dominantes de realización de la globalidad son el vicio, la violencia, el empobrecimiento material, cultural y moral, hechos posibles por el discurso y la práctica de la competitividad a todos los niveles. No es la unión lo que se pretende, sino más bien la unificación.

Si se retoman los elementos de base de nuestro análisis, el sistema-mundo tendría más bien tendencia a expandirse y a ganar terreno agravando, por lo general, las contradicciones ya presentes. El actual sistema técnico dominante se convierte en invasor si no puede ejercer su tendencia al autocrecimiento, pretendiendo imponer su ley a los sistemas técnicos vecinos. Las necesidades crecientes de información conducen a una mayor convergencia de los distintos momentos históricos incrementando la distancia en la temporalidad de los diversos agentes. Por consiguiente, la unicidad del motor al servicio de las firmas mundiales se refuerza.

Así, aunque los nuevos soportes materiales de la vida tengan tendencia universal a establecerse un poco por todas partes, su utilización dará lugar a situaciones diferentes e incluso divergentes. El proceso de refundación de las regionalizaciones seguirá su curso teniendo en cuenta tanto los datos mundiales como los locales y creando o recreando nuevas desigualdades.

¿En qué medida cada sociedad local podrá incorporar los vectores verticales sin rehusar su participación en el mundo ni sin comprometer la realización de su propio *telos*? Esta es la verdadera cuestión moral y política planteada por el proceso y las realidades de la globalización. Y como los diversos subespacios están siendo llamados a participar en los intercambios a nivel mundial, el mapa del mundo se encuentra en busca de un equilibrio y de un reparto que, en cada

caso, tenga en cuenta a la vez las aspiraciones de las colectividades y de su necesidad de participar en la vida mundial.

¿Unificación? ¿Fraccionamiento? En no importa qué situación estos dos modelos están presentes simultáneamente a pesar de que sus manifestaciones puedan ser muy diversas. ¿Se trata, en definitiva, de preguntarse cuál será el modelo dominante en este o aquel contexto geográfico?

Un hecho parece en todo caso estar presente: el proceso de unificación se hace mediante el intermedio de lo que se denominan las redes. Y será mediante la unificación que llegará el fraccionamiento. Las redes son vectores de modernidad, pero también de entropía. Mundiales, vehiculan un principio de orden, una regulación al servicio de los actores hegemónicos a escala planetaria. Locales, estas mismas redes son portadoras del desorden. La información especializada y específica que transmiten sirve para la afirmación local de los actores hegemónicos. Si para los primeros es neguentrópica, para los otros actores es entrópica.

El movimiento es creador de diversificación y la aceleración actual agrava esta tendencia. La diversificación puede, por tanto, contribuir a la unidad o solamente a la unificación.

Teniendo en cuenta que en las condiciones actuales se trata más bien de unificación que de unión, la respuesta a la globalización es una verdadera fragmentación, que tiende a la explosión.

¿Puede utilizarse aún en singular la palabra crecimiento? Ello permitiría suponer la existencia de un parámetro universal y de una voluntad de medida universal para todas las sociedades. La cuestión se hace, por tanto, moral entrañando en realidad otra cuestión, a su vez fundamental: ¿más allá de los ideales universalistas y humanitarios puede pedirse verdaderamente a las diferentes sociedades no tener más que un único *telos*? A menos que se haga tabla rasa de toda la herencia cultural, la investigación supone en especial respuestas locales.

El universo es, ante todo, un complejo de posibilidades a realizar, aunque no lo sean siempre de forma completa. En la actual época, y como nunca antes en la evolución de la humanidad, se puede imaginar que las regulaciones se debilitarán a escala mundial y que se reforzarán en los estadios inferiores. Esto permitiría quizá que la unión se impusiese sobre la unificación.

BIBLIOGRAFÍA

- Santos, Milton (1973): «Geografía y Economía urbanas en los países subdesarrollados». *Col. Ciencias geográficas*, n.º 3, Vilasar de Mar, Edit. Oikos Tau, 262 pp. (Edic. francesa, *Les villes du Tiers Monde*, Paris, Ed. Th. Genin, 1970).
- Santos, Milton (1975): *L'espace partagé. Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés*, Paris, Ed. Th. Genin.
- Santos, Milton (1990): «Por una Geografía nueva», *Col. Espasa-Universidad*, n.º 20, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 257 pp. (Edic. portuguesa, *Por uma Geografia nova*, 1.ª edición, Sao Paulo, Hucitec, 1978).
- Santos, Milton (1991): *Metamorfoses do Espaço Habitado*, 2.ª edición, Sao Paulo, Hucitec, 124 pp.
- Taylor, P.J. (1985): *Political Geography. World-Economy, NationState and Locality*, London, Longman, 280 pp.
- Wallerstein, I. (1984): *The Politics of the World-Economy*, New York, Cambridge University Press, 191 pp.

RESUMEN

Se analiza el fenómeno de la globalización a nivel terrestre y las peculiaridades que caracterizan a los diversos espacios que están siendo afectados por lo que el autor denomina «el estadio supremo de la internacionalización». Considera, en especial el enfrentamiento entre un medio científico-técnico-informacional uniforme a nivel mundial y los diversos aspectos particulares de la direfenciación histórica y geográfica del espacio terrestre.

ABSTRACT

The paper analyzes the world globalization and the peculiar features that characterize the various spaces affected by «the highest stage of internationalization», according the author. He studies the conflict between a scientific-technological-informative means that is uniform all over the world and the different aspects of historical and geographical space differentiation.

RESUMÉ

Un analyse le phénomène de la globalisation et les particularités qui caractérisent les différents espaces affectés par ce que l'auteur appelle «le plus grand stade de l'internationalisation». On considère surtout l'affrontement entre un milieu scientifique-technique-informationnel uniforme à un niveau mondial et les différents aspects particuliers de la différenciation de l'espace terrestre.